COMEDIA FAMOSA.

QUANTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique , Galàn.
Carlos , Duque de Borgoña.
Federico ſu ſobrino.
Eduardo , Galàn.
Roberto , Barba.
Porcia ſu hija , Dama.
Flerida , Dama.
Montera , Gracioſo.
Roſeta , Gracioſa.
Laura , Criada.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique , Galàn , Roberto , Barba, Federico de camino , Eduardo , y el Duque leyendo una carta , y dexa caer la cubierta.

Duque. ALeve traicion.
Feder. La carta
ha pueſto al Duque en cuidado.
Duque. Buelva à leer otras mil veces,
ò à beber el recatado
veneno , que por los ojos
es del corazon eſtrago.
Enriq. Què ſerà lo que le enoja
al Duque? *Rob.* Què tendrà Carlos,
que ſuſpira? *Eduar.* Su deſvelo
motiva mi ſobreſalto.
Duque. Valgame Dios! quàl ſerà *ap.*
el traidor entre los quatro,
de quien mi ſecreto fio,
con quien mi grandeza parto?
Quièn, Federico , te diò
eſta carta? *Feder.* Con recato,
y con ſecreto , ſeñor,
la puſo en mi propia mano
el de Saxonia , à quien yo,
de vueſtra Alteza embiado,
fui à tratar. *Duque.* Ya sè à què fuiſte;
pero no me perſuado
à que ſea para mì,
y aſsi quiero averiguarlo:
levantad eſſa cubierta,
y leedla todos quatro.
Rob. Què ſerà eſto? *Feder.* Sin mì eſtoy.
Enriq. Sin mì anìmo.
Eduar. Soy de marmol. *Alzan la cubierta.*
Duque. Què os ſuſpende? còmo dice?
leedla todos. *Los 4.* A Carlos
de Borgoña el Juſticiero.
Duque. Pues còmo hay traidor oſado,

si el Justiciero me nombro,
que de mì desconfiando,
no piense, que mi justicia
de su corazon ingrato
arranque aleves raìces
de delitos recatados?
Pues si empuño la cuchilla
en venganza de un agravio
traidor, mas que siega espigas
el Labrador en el campo,
derribarè yo cabezas *Empuña.*
traidoras: pero què hago?
Enriq. Señor::- *Rob.* Señor::-
Feder. Señor::- *Eduar.* Yo::-
Duque. Tràs sì el furor me ha llevado,
y aunque pudiera la ira *ap.*
descubrir algun amago
en que conociesse quàl
me ofende, quando los hallo
con un propio afecto à todos,
en la duda me he quedado.
Rob. Si mi cabeza te enoja,
à tus pies, invicto Carlos,
la tienes. *Enriq.* Muera à tus iras,
señor, quien de desdichado
te ha enojado, si soy yo.
Feder. Si huvieres imaginado
delito en mì, aunque ninguno
he cometido, tu mano
me dè la muerte, señor.
Eduar. Mientras no estè declarado,
siga à los otros mi afecto. *ap.*
Porque yo nada adelanto
con decir, que si te enojo
me quites la vida, añado,
señor, que aunque no te enoje,
à tus iras me consagro.
Duque. Hay confusion mas estraña! *ap.*
que el uno es traidor es llano:
quàl serà? valgame el Cielo!
Roberto, que me ha criado,
no puede ser; Federico
es sangre mia; y es claro,
que à tener que recelar,
la carta huviera ocultado,
y el de Saxonia tampoco
con èl me huviera avisado,
si èl fuera traidor: Enrique
siempre leal, y esforzado,
en guerra, y paz me ha servido;
pues presumir que Eduardo,
que es todo mi valimiento,
puede ser aleve, y falso,
teniendo el propio dominio,
que yo, en todos mis Estados::-
què de discursos rebuelvo,
y en ninguno me adelanto.
Feder. Señor, què es esto?
Eduar. Què tienes?
Duque. A estos dà mayor cuidado,
al parecer, mi dolor; *ap.*
pero no porque callaron
aquellos indician menos
sentimiento, averiguando,
que tal vez en un silencio
se oye mas que en muchos labios:
si callo el delito, dexo
pendiente un mortal cuidado
à mi vida: si le explico,
en muy grave parte falto
à mi estimacion; pues siendo
yo quien publìque mi agravio,
disculpo al que le comete,
ò le anìmo poco sabio
al que me falte al respeto,
que yo mismo à mì me falto:
dexar de decirlo ya
es imposible, pues hago
sospechosa mi razon,
y no averiguo mi daño:
solo en còmo lo dirè
tengo la duda, que hay casos
imposibles de decir los
por el modo de explicarlos.
Rob. Merezcan, señor, mis canas,
si supieron obligaros
mis servicios, que partais
conmigo vuestros cuidados:
què mortal veneno es
el que essa carta os ha dado?
Duque. Ya hallè el modo de decirlo:
Leedla, Roberto, notando, *Dasela.*
que el traidor de que me avisa
es el uno de los quatro;
y vèd, que à los tres importa,
que yo quede assegurado
del uno: la causa es esta,
Jueces, y partes os hago.

Des-

Deſde aqui oculto verè *Retiraſe.*
ſi eſta experiencia dice algo.
Rob. Atendedme, Cavalleros,
que leo, porque ſalgamos
de eſta confuſion. *Eduar.* Pendiente
tengo el alma de ſus labios. *ap.*
Lee Rob. Uno de los mas favorecidos de
vueſtra Alteza, me ha dado aviſo
de que paſſa por mis tierras à tratar liga contra mì con el Duque de
Auſtria; y aunque ſu muerte, ò ſu
priſion pudieran aſſegurar mis deſignios, no quiero deber à traicion
cobarde, lo que puedo à mi propio
valor: y aſsi, le aviſo, que mire de
quien ſe fia, ſi aſpira à la Corona
del Sacro Imperio. Dios guarde à
vueſtra Alteza.
El Duque de Saxonia.
Eduar. No es tanto el mal. *ap.*
Los tres. Gran traicion.
Eduar. Esforzar es neceſſario *ap.*
el fingimiento. A ſaber
quièn era el aleve oſado,
que al de Saxonia avisò
de lo que ſolo ha fiado
de los quatro el Duque, hiciera
en ſu vida tal eſtrago,
que diera al mundo eſcarmiento.
Al paño Duque. Bien confiè de Eduardo.
Feder. Y quando à tì te faltàra
valor, ò lealtad, mi mano,
de aquella ſangre animada,
que ofende el traidor ingrato,
le diera mil muertes. *Duque.* Nunca
tan vivo efecto fue engaño.
Rob. Quien adelantaros viera
à los dos entre los quatro
en el ſentimiento juſto,
que vueſtro enojo ha moſtrado,
ſe perſuadiera, aunque mal,
que el furor havia dexado
ſin calumnia vueſtra fè;
y aunque yo no me adelanto
à temerario juicio,
ſin que fueſſe temerario,
creyera (mas no lo creo)
viendoos mas intereſſados
en muerte, ò priſion del Duque,
à tì como ſu inmediato,
Federico; y à tì como
ſu valido, Eduardo;
pues el mas favorecido
tiene mas ſeñas de ingrato,
que era de uno de los dos
la traicion; pues bien mirado,
ni yo, ni Enrique, podemos
tener fin de adelantarnos
con ſu priſion, ò ſu muerte;
y de eſta manera hablo,
por ſi acaſo algun diſcurſo
infamemente villano,
ſe atreve à mi honor. *Enriq.* O al mio,
en cuya demanda paſſo
à ſuſtentar cuerpo à cuerpo,
mientras no eſtè averiguado
qual es el aleve amigo,
qual ſea el traidor vaſſallo,
que es el uno de los dos,
pues es uno de los quatro;
y por guardar el decoro,
que à eſtas paredes les guardo,
al que eſſe guante primero
Arroja un guante.
levantàre, ſi ha penſado,
que en mì puede haver delito,
le eſpero antes en el campo,
donde::- *Feder.* Yo. *Eduar.* Yo.
Arrojanſe los dos à coger el guante, y ſale el Duque.
Duque. Pues què es eſto?
Eduar. Suelta. *Feder.* Suelta tù.
Duque. Eduardo, *Toma el guante.*
Federico, yo me quedo
con el guante, con que es llano,
que à ninguno de los dos
os toca ſalir al campo.
Feder. Señor::- *Eduar.* Señor::-
Duque. A quien toca
por reſuelto, y por oſado
ſalir, es à vos, Enrique;
y aſsi, ſalid deſterrado
de mi Corte, que no es bien,
que arrojos tan deſtemplados
eſtèn donde yo los vea.
Enriq. Ved, ſeñor, que aventurado
en un juicio, que ſuſpenſo
eſtà entre noſotros, hallo

mi honor con vueſtro caſtigo.
Duque. Satisfaccion quiero daros
para eſte rieſgo, que yo
nunca à la juſticia falto:
ſalid de la Corte vos;
vos, Roberto, retiraos
à vueſtra caſa; y eſtad,
mientras otra coſa os mando,
ſin ſalir vos de mi Corte,
Federico. *Enriq.* Tu mandato
es ley. *Rob.* Tuya es mi obediencia.
Feder. A tu precepto me allano.
Enriq. Paciencia, males. *Rob.* Deſdichas,
paciencia. *Vanſe.*
Feder. Dolor, ſuframos. *Vaſe.*
Duque. Vèn tù, Eduardo, conmigo,
que à tì te ha privilegiado
de mi enojo mi cariño.
Eduar. No te miro, por ſi acaſo
recelas de mì, que puedo
haver ſido yo. *Duque.* Eduardo,
no te diſculpes, no ſea
que tu diſculpa diga algo,
que nos haga à tì, y à mì
infelices, quando es llano,
que ſolo tu ingratitud
me hiciera à mì deſdichado. *Vaſe.*
Eduar. Bien haſta aqui ha ſucedido,
pues el Duque aſſegurado
queda: Enrique ſe deſpide
de los zelos, que me ha dado
con Porcia: Ea, pues, fortuna,
dame de Porcia la mano,
que en tì fundo ſer ſu dueño,
y dueño de eſtos Eſtados. *Vaſe.*
Salen Enrique, y Montera, Gracioſo.
Enriq. No me hables.
Mont. Pues ſi à buſcarte
vengo de Porcia muy tuya,
ſi vengo de parte ſuya,
còmo puedes enojarte?
oye de aquel Serafin
lo que à decirte me embia.
Enriq. Ay Porcia adorada mia!
llegò de mi vida el fin.
Mont. Què fin, ſeñor? conſidera,
que Porcia te eſtà eſperando,
loca de amor como Orlando.
Enriq. No me dexaràs, Montera?
Mont. Què es que te dexe? no entraſte
contento en Palacio aora?
què te ha ſucedido? *Enriq.* Nada:
prevèn, Montera, dos Poſtas,
y vamos à caſa antes
que deſarrugue la ſombra
ſu negro capuz por luto
de mis ya difuntas glorias,
me veràs partir, Montera,
ò morir, ſi ſon dos coſas
diſtintas auſencia, y muerte
en quien ſe auſenta, y adora.
Mont. Y què reſpueſta darè
de lo que me dixo, à Porcia?
Enriq. Pues Porcia à tì què te dixo?
Mont. Eſto tenemos aora?
Enriq. No eſtoy en mì de dolor.
Mont. Que te aguardaba hecha Aurora
de ſus jardines, à donde
de ſus megillas hermoſas
copiaba el jazmin candores,
y los claveles aljofar.
Enriq. Dexame morir. *Mont.* Si harè.
Enriq. Si acaſo mis anſias locas
(cuerdas debiera llamarlas,
pues la muerte me ocaſionan)
tan juſtamente no han hecho
el oficio que les toca:
pero sì havràn hecho, ſi,
que el tormento que me informa
es muerte: ya muriò Enrique.
Mont. Tengale Dios en ſu gloria,
que era un hombre muy honrado.
Voy à deſpedir las Poſtas,
pues ya no ſon meneſter.
Enriq. Burla haces de mis congojas?
ſigueme por aqui. *Mont.* Vamos,
pues ya tu intencion es otra.
Enriq. Còmo otra? *Mont.* Como ſegun
la calle, ſeñor, que tomas,
à quatro paſſos daremos
con los jardines de Porcia,
y aun à tres, y aun à dos, y aun
à uno, y à ninguno.
Enriq. Fuera obra
del deſtino conducirme
donde vine à cantar glorias,
à llorar penas; porque
eſtas flores, que embidioſas

vieron mis venturas, vean
la tragedia laſtimoſa
de mi amor, que allà veràn;
pues yo harè, que noten todas
la diferencia, que un dia
hace à otro tan coſtoſa,
pueſto que ayer eran dichas
las que oy han de ſer congojas.
Canta dentro la Muſica.
Muſica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia no ſoy.
Mont. Porcia ſe viene acercando
à noſotros, con la tropa
de ſus Damas. *Enriq.* Quièn dixera,
que es mi dolor vèr à Porcia?
Mont. Quien ſupiera, que ſi es linda
una, es mas linda otra,
y que amarga Doña uba
ſiempre, como Doña olla.
Salen Porcia, Dama, Roſeta, Gracioſa, y Damas.
Porc. Mudad de letra, que no
quieren de mi amor las glorias,
que haya mudanza en las dichas.
Enriq. Por eſſo, divina Porcia,
lo quieren mis penas. *Porc.* Còmo?
Enriq. Manda repetir la copla,
que ella te reſponderà;
pues mientras hay quien nos oiga,
ſerà mi interprete triſte
ſu conſonancia ſonòra.
Porc. Repetid una, y mil veces,
deſde la florida alfombra
de aquel cenador, la letra,
pues guſta Enrique; y dos coſas
conſeguirèmos, tù oirla,
pues te agrada, y ſin zozobra
oìrte yo à tì lo que ella
me callàre miſterioſa.
Damas. Ya te obedecemos. *Vanſe.*
Enriq. Tù
prevèn al punto las Poſtas,
y aviſame aqui. *Mont.* Roſeta,
non eſtorvabis. *Roſet.* Y es coſa
muy pueſta en razon.
Mont. Quàl eras,
niña, para zurcidora!
Roſet. Luego ſe verà. *Mont.* Què dices?
Roſet. Que, à Dios, Montera.
Mont. A Dios, gorra. *Vanſe.*
Porc. Quando te eſperan mis anſias
el breve plazo que logran
de alivio, viendote, Enrique,
tan à hurto, que aun las ſombras
me ſobreſaltan, parlera
tu ſuſpenſion me malogra?
Què tienes, Enrique mio?
què accidente te ocaſiona
à ſuſpirar? A las flores
miras? què en eſſo me informas?
Enriq. A reſponderte iba (ay triſte!)
pero porque te reſponda
ſin hablarte, aquel concepto
ſea mi voz laſtimoſa;
mi aſſunto eſtas flores vanas,
mi explicacion la memoria
de mis ya paſſados bienes;
pues para que de ſu pompa
recojan la preſuncion,
mi color las aliciona;
la brevedad de mis dichas
ſu brevedad las exorta,
y aquel acento las dice;
ſi hablo con ellas, perdona,
y no contigo, que no
ſon corteſes las congojas.
Muſica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy, &c.
Enriq. Bella vanidad del prado
es oy vueſtro imperio hermoſo,
flores, yo fui ayer dichoſo
para ſer oy deſdichado:
trocòſe el felìz eſtado,
nada ſoy de lo que fui
en la dicha que perdì;
mirad, que qualquiera es vana;
y à ſer lo que oy ſoy mañana,
aprended, flores, de mì.
Porc. Tan ſuſpenſa me ha dexado
tu dolor encarecido,
que aunque el efecto he entendido,
la cauſa no he penetrado:
tù, Enrique, deſconfiado
de mi amor? tù con temor?
vive mi amante dolor,
que alevemente ha mentido
quien

quien contra mì ha concebido
el eſcrupulo menor.
Miente tu fineza, y miente
tu preſuncion ignorante;
perdoname por lo amante,
dueño mio, lo impaciente,
que ſi no hay dolor prudente,
por poco que llegue à ſer,
dolor que hace padecer
à una alma tanto peſar,
còmo cortès ha de eſtàr?
còmo prudente ha de ſer?
Acabame de decir
de tu mal el fundamento,
que no ſerà tan violento
como llego à preſumir:
no me dexes diſcurrir,
templa mis penas mortales,
mira que no ſon iguales
mi diſcurſo, y tu rigor,
que un dolor, es un dolor,
y un diſcurſo muchos males:
habla. *Enriq.* Faltame el valor.
Porc. Ya es mi tormento menor
que el tuyo, ſegun oì.
Enriq. Por què, hermoſa Porcia, dì?
Porc. Porcia tu voz no dixera,
que de amor tu dolor era,
ſi tuvieras duda en mì:
y aſsi, explica la violencia
que ſientes. *Enriq.* Violencia es.
Porc. Dì de què procede, pues.
Enriq. De mi amor, y de tu auſencia.
Porc. Ya es igual nueſtra dolencia,
uno, Enrique nueſtro mal,
que donde hay amor igual,
y el mal de auſencia ha de haver,
es donde no puede ſer
el tormento deſigual:
pero quièn? *Enriq.* El Duque, Porcia,
lo mandò aſsi (piedad, Cielos!)
faltando eſta vez conmigo
al blaſon de juſticiero:
Y en fin, entre dos peligros
de amor, y honor me contemplo,
ſin tì, obedeciendo al Duque,
ſin honor, ſino me auſento:
yo auſente, quedas expueſta
de Eduardo à los recuerdos;
y no auſente, yo perdìdo
mi honor: diſcurre ſi debo
ſentir dos males, tan males,
que en uno, Porcia, te arrieſgo,
ſino te pierdo; y en otro
la vida, y el honor pierdo.
Porc. Ay infelice de mì!
què te auſentas? *Enriq.* Y tan luego,
Porcia, que en qualquier inſtante
peligro, que me detengo.
Porc. Y dònde vàs? *Enriq.* A morir,
pues otra coſa no llevo
que hacer. *Porc.* Què motivo has dado
al Duque? *Enriq.* Del labio ageno
lo ſabràs, que à mì me impide
los labios el ſentimiento.
Porc. No por tu vida, ſino
por tu honor, Enrique, quiero
darme al penoſo partido
de vivir ſin tì, ſi puedo
vivir, Enrique, ſin tì;
pues eres::- mas quando intento
no detenerte, del llanto
apele al valor mi esfuerzo.
Parte, Enrique, pues que dices,
que el honor te importa; pero
ſabe, que quedas conmigo,
porque el cobarde recelo
de Eduardo::- *Enriq.* No proſigas,
Porcia, que quando hago esfuerzos
para olvidar eſſa pena,
es acordarmela yerro:
tù eres quien eres. *Sale Montera.*
Mont. Las Poſtas
eſtàn tomando los pienſos
de los bocados. *Sale Laura, Criada.*
Laur. Licencia,
ſobre ſu aviſo primero
de viſitarte eſta tarde,
aguarda Flerida. *Porc.* Cielos, *ap.*
tened piedad de mis males.
Enriq. Dadme valor, ſufrimiento. *ap.*
Porc. A Dios, Enrique.
Enriq. A Dios, Porcia.
Porc. No quiero mirarle. *ap.*
Enriq. Pruebo *ap.*
à no mirarla. *Porc.* Mas còmo::-
Enriq. Pero còmo::- *Porc.* A verle buelvo?
Enriq. Buelvo à verla? *Porc.* Enrique mio?

Enriq.

Enriq. Porcia mia? *Porc.* Pero eſto *ap.*
es morir. *Enriq.* Eſto es morir: *ap.*
Porcia? *Porc.* Enrique?
Los dos. A Dios. *Mont.* Laus Deo. *Vanſe.*
Sale Roſeta con una eſcala de cuerdas, y un bolſillo, y detiene à Laura.
Roſ. Aguarda, Laura. *Laur.* Ya aguardo.
Roſ. Eſcala, y bolſillo. *Laur.* Bueno:
mas què me quieres decir?
Roſ. Que aqui hay trabajo, y dinero.
Laur. Explicate mas. *Roſ.* Ya ſabes,
que Eduardo de amor ciego,
adora à nueſtra ama, y que
ella le mata à deſprecios,
porque ama à Enrique; que Enrique
es un pobre Cavallero,
y que no nos ha valido
dos reales en todo el tiempo,
que ha que las dos trabajamos
en ſu favor. *Laur.* Sè todo eſſo.
Roſ. Pues ſabe aora, que Eduardo,
fiado, ſegun entiendo,
en que deſterrado Enrique
ſale oy, diſpone reſuelto
vèr à Porcia: el para què
èl lo ſabe, y yo lo pienſo:
à cuyo fin me ha embiado,
como quien ſabe, que el viejo
cierra puertas, y ventanas,
eſta eſcala con cien ruegos
dorados, que encierra en sì
eſte bolſillo de arriero:
la eſcala para ponerla
de mi ama en el apoſento,
en la ventana que no
tiene reja; y eſtos ciento
para que el yerro ſe dore,
pues le deſconoce el hierro
dorado; mas viendo yo,
que ſola no podrè hacerlo,
porque Porcia no me dexa
lugar para nada, quiero
que tù la eſcala afiances,
el trabajo repartiendo,
yo de traerla haſta aqui,
y tù de ponerla luego,
porque tambien ſe reparta
entre las dos el dinero;
que nadie murmurarà,
ſiendo criadas, de vernos
ayudantas de Amor, que es
nueſtro oficio, y de èl comemos.
Laur. En fin, Roſeta, tù vienes
tan pueſta en razon, que cierto,
que no ſabrè replicarte;
à los cincuenta me atengo.
Roſ. Què dices, en fin? *Laur.* Que venga
la eſcala, que yo me ofrezco
à ponerla, por ſervirte. *Tomala.*
Roſ. Jeſus, y lo que te debo!
Laur. Tù, què? *Roſ.* Cincuenta doblones.
Laur. No hablemos, amiga, en eſſo;
yo los havia de tomar?
regalate tù con ellos,
que à mì me baſta ſerviros
à tì, y à eſſe Cavallero.
Roſ. Toma, bovilla. *Laur.* No harè.
Roſ. Ea. *Laur.* Porfiar no quiero. *Tomalos.*
Roſ. Pues apartemonos, yo
à ir con mi ama, ſupueſto,
que con Flerida à ſu quatro
llega. *Laur.* Y yo, amiga, à ſu tiempo
harè lo que à mì me toca.
Roſ. Hija, Laurita, ſecreto
aora, y deſpues no hagamos,
que los ciento ſean doſcientos.
Vanſe, y ſalen Porcia, y Flerida, Dama.
Porc. Diſculpa que te reciba,
Flerida, ſin el contento,
que acoſtumbra mi amiſtad,
que es juſto el dolor que tengo.
Ay auſente Enrique mio! *ap.*
Fler. Mucho, hermoſa Porcia, ſiento
hallarte tan diſguſtada:
ſerena el hermoſo cielo,
y ſabe, que à viſitarte,
y à pedirte perdon vengo
de un delito, que comete
mi amor contra tu reſpeto.
Porc. Tù delito? *Fler.* Yo delito,
pero de amor. *Porc.* No te entiendo.
Fler. Yo te lo dirè, fiada
en la amiſtad que te debo.
Callerèle, que es de honor, *ap.*
aun mas que de amor, mi empeño:
ha Federico traidor,
falſo amante! que no quiero
acordarle à mi verguenza

lo que à mi dolor le acuerdo.
Ya ſabes, que Federico
llegò oy de Saxonia. *Porc.* Cierto
que no lo ſabìa. *Fler.* Pues
ſabelo. *Porc.* Si harè, ſi en eſſo
te ſirvo. *Sale Roſeta.*
Roſet. Flerida viene
ſin cantaro, mas con zelos,
y mi ama haſta aora no
pienſo, que me ha echado menos.
Porc. Proſigue. *Fler.* Yo, pues, amiga,
amo à Federico dentro
de aquella linea, que une
al decoro, y al afecto;
pues de otro modo, ni yo
decirlo, ni tù ſaberlo,
pudieramos. *Roſet.* Claro eſtà.
Porc. Vamos, Flerida, al ſuceſſo,
que me mata quien me eſtorva
mis amantes ſentimientos.
Fler. Retiròſe Federico
zeloſo, ſegun entiendo,
aunque ſin razon, porque à uno
de eſtos hombres majaderos,
que ſin mas motivo, Porcia,
que ſus locos devanèos,
viò ſer fantaſma en mi calle:
lo que allà ſucediò entre ellos
no sè; pero sè, que entrambos
con diferentes pretextos
dexaron de verme, el uno
à ſu temor, ſegun creo,
atendiendo; y Federico
à ſus mal fundados zelos.
Fue en eſte tiempo à Saxonia,
del Duque embiado, y viendo,
que de Saxonia venia,
mi eſtimacion prefiriendo
à mi reparo, he querido
ſatisfacerle, y à intento
de lograrlo, en nombre tuyo,
lo que te eſtima ſabiendo
(ojala no lo ſupiera, *ap.*
mas no he hallado otro remedio)
à tu caſa le llamè
para hablarle en ella; y pueſto,
que ſolo de eſta manera
pude lograrlo, te ruego,
que me perdones, ſi à fuerza
de confiada te ofendo.
Porc. Sì me ofendes, pues no es juſto
aventurar mi honor, pueſto,
que ſi mi padre llegaſſe
en ocaſion, que aqui dentro
eſtuvieſſe Federico,
ponias mi honor à rieſgo,
y aun mi vida; y aſsi, amiga,
antes que llegue, te ruego,
que te buelvas. *Fler.* Yo lo hiciera;
pero eſſe ya no es remedio,
pues viene de tì llamado,
ſino es que tù quieras. *Porc.* Quedo,
Flerida, no dès licencia
à mal mirados deſpechos,
que ſi ſiento imaginarlos,
mira què ſerà entenderlos;
y aſsi::- *Roſ.* Señora, que es tarde,
y eſtamos à obſcuras. *Porc.* Pueſto
que un delito hiciſte, no hagas
dos, buſcando en el primero
diſculpas, que en el ſegundo
no las halle el penſamiento.
Fler. Mucho Pòrcia ſe ha templado
de aquel enojo primero; *ap.*
ya creo que no acertè
en elegir eſte medio;
mas pues à mi honor le importa,
tengan paciencia mis zelos.
Què reſuelves, pues? *Porc.* Eſtarme
contigo. *Fler.* Mucho te debo.
Roſet. Ya havrà muy honradamente
Laurilla la eſcala pueſto.
Al paño Feder. De Porcia, à quien idolatro,
me llama un papel, y creo,
que es para que ſu hermoſura,
ſiendo el llamarme tan nuevo,
entre mì, y entre ſu padre,
del enfado de oy el duelo
en amiſtades convierta. *Sale.*
Fler. Federico es. *Porc.* Saca preſto
luces, Roſeta. *Roſ.* Al inſtante. *Vaſe.*
Feder. Si es por preſumir, que ciego
llego à vueſtra eſfera yo,
la prevencion agradezco;
aunque debiera ſentir,
que lo que ciega el ſol vueſtro,
penſeis, que pueda alumbrar
material luz, conociendo,

que

que ha de tener mayor fuerza,
que el accidente, el remedio.
Fler. Ha traidor! yo mi deſdicha *ap.*
buſquè. *Feder.* Ya à ſerviros vengo
rendido. *Fler.* Pero ya miro
mi ceguedad por mi rieſgo.
Feder. No me hablais? *Porc.* Yo, Federico,
porque no ſe gaſte tiempo
tan importante, que arrieſga
quanto à mi opinion la debo,
no os llamè, y de ſer aſsi
lo que digo, es el reſpeto
de Flerida, que os eſcucha,
el teſtigo que os ofrezco:
ella os llamò cauteloſa,
ella os eſcucha, y yo os ruego,
que à ella la atendais, y à mì
me ſaqueis de un ſuſto preſto.
Feder. Pues Flerida?
Salen con luces Roſeta, y Laura.
Roſet. Mi ſeñor.
Porc. Ay infelìz! *Roſet.* Preſto, preſto.
Laur. Que llega. *Porc.* Pues acoſtumbra
bolverſe à Palacio luego,
y en bolviendoſe podreis
ſalir, en eſte apoſento,
preſto, ſeñor Federico,
os ocultad. *Feder.* Obedezco
lo que mandais: por no vèr *ap.*
à Flerida, y porque luego
podrè vèr à Porcia. *Retiraſe.*
Fler. Ay triſte!
ſi aqui à Federico dexo. *Sale Roberto.*
Rob. Al llegar, que os eſperaban
ſupe de los criados vueſtros,
y por felìz la ocaſion
tuve, ſi hay dichoſo tiempo
para un triſte de llegar
à mi caſa, pues que puedo
iros ſirviendo: (ay de mì!
valedme, piadoſos Cielos!)
Porc. Què traes, ſeñor?
Rob. Muchas penas.
Fler. Veroslas ſentir padezco.
Muriendo voy de penſar *ap.*
la cauſa que dì à mis zelos.
Rob. Venid. *Fler.* No paſſeis de aqui.
Rob. Haſta la carroza debo
acompañaros. *Fler.* En nada
os replico. *Porc.* En tal empeño
me dexas? *Fler.* Què puedo hacer,
ſi aſsi, Porcia, ſe ha diſpueſto?
perdona, y procura, amiga,
que eſſe traidor ſalga luego,
y yo dexarè en la puerta
quien cuidarà de ſaberlo. *Vanſe.*
Roſet. Fijaſtela? *Laur.* Lindamente;
pues ſoy yo boba? *Porc.* Quièn, Cielos,
ſin delito ſe havrà viſto *ap.*
en tan conocido rieſgo?
no me baſtaba el dolor
de mi auſente Enrique? Pueſto
que à acompañarla ſaliò
mi padre, mirad ſi ha buelto
à Palacio, porque pueda
ſalir eſte hombre. *Roſet.* Lo cierto
es, que todo lo ha cerrado,
y con la llave, gimiendo,
buelve en la mano. *Porc.* Ay de mì!
ſi havrà entendido algo de eſto?
Sale Roberto. O caducas eſperanzas!
ò mal premiados deſvelos
de mi honor! *Porc.* Bien ſus palabras
aviſan ſu ſentimiento. *ap.*
Señor, què es lo que te aflige?
Rob. Porcia, un grave ſentimiento,
que toca en mi honor. *Porc.* Ay triſte!
que ſe declara mi rieſgo. *ap.*
Rob. Federico::- *Porc.* Ya no hay duda;
hagamos, dolor ſevero, *ap.*
de la verdad la diſculpa.
Vino Federico? *Rob.* Pueſto
que ſabes, Porcia, que vino;
ſabe mas, que trujo un pliego
al Duque. *Porc.* Corazon mio, *ap.*
bolvamos à nueſtro acuerdo,
que eſta ya es otra materia.
Roſet. Haſta aqui quàl te las tengo
podia el viejo decir.
Rob. Reſultò, que es largo eſto,
que Enrique và deſterrado,
y que yo à mi caſa vengo
preſo; que eſtà Federico
fuera de Palacio, y dentro
quien, en mi ſentir, la culpa
tiene de todo el ſuceſſo.
Eſto es lo que paſſa, y yo,
porque de dolor no puedo

hablar mas con mi desdicha,
me retiro à mi aposento,
y en señal de luto triste,
ventanas, y puertas dexo
cerradas; no las abrais,
porque la luz vèr no quiero. *Vase.*
Porc. Entròse ya? *Roset.* Si señora.
Laur. Y cerrò la puerta luego.
Sale Federico.
Feder. Porque oì, que vuestro padre
se recogia resuelto,
Porcia::- *Porc.* Señor Federico,
no es bien que se arriesgue tiempo
de tanta importancia: y pues
por donde salgais no veo,
sino por essa ventana,
que no tiene reja, os ruego,
que, ayudado de nosotras,
por ella salgais, atento
à que una muger se vale
de vos, que sois Cavallero,
y que à mi honor, y mi vida
le importa que sea presto.
Feder. Porque veais quan cortès
es mi amor, obedeceros
sea la respuesta; y nada
dificulteis de mi aliento,
en quanto à arrojarme, pues
en mi vida nada arriesgo,
muriendo por vos: mas ya
perdonad, que irme no puedo.
Abre la ventana, y aparece Eduardo en ella, y embozanse los dos.
Eduar. En mala ocasion llegùe.
Roset. Laura, dimos con los huevos.
Porc. Hombre, sombra, ò fantasìa,
quièn eres? (valgame el Cielo!)
ò còmo has llegado aqui?
què buscas? *Eduar.* Fingir pretendo
la voz. Mas de lo que busco
aqui, de aqui, Porcia, llevo.
Porc. Aguarda, que no te has de ir
pensando, que culpa tengo
en que aqui à otro halles, ni èl
en que entres aqui, supuesto,
que haviendo entrado cada uno
sin culpa mia, en sì mesmo
tiene qualquiera la forma
de vèr al otro aqui dentro;
y pues entrambos sabeis
esta verdad, ambos presto
bolved por essa ventana.
Feder. Supuesto, que yo primero
estaba aqui (fingirè *ap.*
la voz tambien) el postrero
es bien que sea en salir.
Eduar. Yendose esse Cavallero,
y quedando sola vos,
me irè yo. *Roset.* Malo và esto.
Feder. Por essa ventana entrasteis,
salid por ella. *Eduar.* No quiero.
Feder. Yo os harè salir. *Eduar.* Probadlo.
Riñen los dos, y mata las luces Laura.
Porc. Ay de mì infelice! *Roset.* Presto,
mata las luces. *Laur.* Huyamos. *Vanse.*
Porc. Cavallero, Cavallero.
Al caer Federico, dexa à Porcia la espada en la mano, vase Eduardo por la ventana, y sale à medio vestir Roberto con la espada en la mano, y una luz.
Feder. Muerto soy. *Eduar.* De Federico
es esta voz, y pues puedo
bolver, sin ser conocido,
por donde me entrè, me buelvo.
Rob. En el quarto de mi hija
el ruìdo es: Pero què veo!
Porc. Ay de mì triste! señor?
Rob. Porcia, en tu mano un acero?
un cadaver à tus pies?
què es esto, Porcia, què es esto?
sin luz, tu ventana abierta,
y en ella una escala? *Porc.* Aliento,
valor mio, y del acaso *ap.*
compongamos el remedio.
Rob. No hablas? *Porc.* Si señor: aqui
me tenia el sentimiento
de mi dolor, quando (astucia, *ap.*
socorreme) ruìdo siento
en essa ventana; à vèr
quien le causa osada llego,
y encuentro un hombre embozado,
el qual osado, y resuelto,
con torpe violencia quiso
manchar nuestro honor; su acero
le saco, y mato las luces,
porque no me encuentre: ciego
me busca, y halla su muerte
al impulso de mi aliento;

que

que eſto, aunque yo lo callàra,
te lo dixera el ſuceſſo.
Rob. Y quièn fue el aleve oſado,
que à mi honor::- valedme, Cielos!
que es Federico, y aunque
tan juſtamente le has muerto,
por el lance que en Palacio
oy tuvimos, Porcia, quedo
perdìdo, ſi ſe imagina,
que es mio el delito, ſiendo
ſu tio de Federico
el Duque: (favor, aliento)
quièn viò eſte ſuceſſo? *Porc.* Nadie.
Rob. Pues, Porcia mia, ſilencio,
que me và la vida. *Porc.* Marmol
ſerè, ſeñor. *Rob.* Quitar quiero
la eſcala, porque no ſea
de mi deshonor acento; *Quitala.*
llevar el cuerpo à mi quarto,
para penſar deſde luego
ponerle, que no deſcubra
donde la muerte le dieron:
toma tù eſſa luz, y al punto
te recoge con ſilencio,
y eſſe acero oculta, donde
nunca ſea deſcubierto.
Vèn tù à mis brazos, que vivo
pedazos te hiciera en ellos;
y tù eſte delito, noche,
cubre con tu obſcuro velo. *Llevaſele.*
Porc. Aunque del rieſgo ſalì,
es tanto el temor que tengo,
que voy piſando las triſtes
negras ſombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Montera.

Enriq. Mucho has tardado, Montera.
Mont. Veràs preſto que te engañas.
Enriq. Còmo? *Mont.* Como mala nueva
nunca ſe viò que tardàra.
Enriq. Què mala nueva? *Mont.* No mas
de una, pero muy bellaca.
Enriq. Auſente de Porcia, no hay
para mi pena tirana
nada que ſirva de aumento.
Mont. Pues eſſe es el caſo. *Enriq.* Aguarda;
eſtàr yo auſente de Porcia?
Mont. Si ſeñor, que es una falſa,
y no de muſica: una::-
Enriq. Matarète ſi me hablas
en ofenſa ſuya. *Mont.* Pues
ſino quieres ſaber nada,
haviendo hecho quanto anoche
me ordenaſte, à cuya cauſa
haſta aora en eſte ſitio
me eſtàs aguardando, marcha,
que yo te ſeguirè, aunque
lo que callo ſe me haga
una apoſtema; y con ella
rebiente por las hijadas.
Enriq. Oye, oye, que no reſuelvo,
que imagine mi deſgracia,
que para oìrla (ay de mì!)
no hay en mi valor conſtancia;
y aſsi, proſigue. *Mont.* Si harè
de muy boniſsima gana,
para que veas, que Porcia
no es la Porcia de las braſas.
Enriq. Dì, pues. *Mont.* Anoche quedè,
para que tù no dexàras
de partir al punto. *Enriq.* Ya
sè de què darte la cauſa.
Mont. Juntè letras, y dinero.
Enriq. Ignorante, que me matas,
vè à lo que importa. *Mont.* Ya voy,
que eſto es tambien de importancia.
Enriq. Para què? *Mont.* Para que ſepas,
que antes que ſe negociàra
todo eſto, ſerìa ya
la media noche paſſada,
con que viendo, que no mas,
que darle à Porcia la carta,
que tù entre auſente, y preſente,
deſde el mundo de tus anſias,
llorando auſencias futuras
la eſcribiſte::- *Enriq.* Necio, acaba.
Mont. Lleguè à ſu calle, por vèr
ſi por dicha forma hallaba
para no aguardar al dia,
y apenas puſe las plantas
en ſu calle, quando vì
un Eſquadron, que paſſaba
de mas de ſeiſcientos hombres.
Enriq. Què dices?
Mont. De què te eſpantas,

ſi eran los ojos del miedo
con los que entonces miraba?
Vìlos juntico à las rejas,
y porque no reparàran
en mì, agachandome, al hueco
lleguè de una puerta, à cauſa
de eſperar à que ſe fueſſen;
pero à muy poca diſtancia
reparè, que de los otros
uno de los que eſperaban
por una eſcala ſubia,
que aunque yo no vì la eſcala,
es cierto que lo era, y que
de arriba pendiente eſtaba.
Enriq. Mientes mil veces. *Mont.* Si harè.
Enriq. Mas no mientes.
Mont. No harè. *Enriq.* Ha rabia!
y conſentiſte, cobarde,
que ſubieſſen? *Mont.* Linda chanza!
yo havia de conſentirlo?
Enriq. Què hiciſte?
Mont. No hablar palabra.
Enriq. Eres villano. *Mont.* Pues yo
digo que ſoy Duque de Alva?
Enriq. Acabame de matar:
ha Porcia! *Mont.* Es una borracha.
Enriq. Vive Dios, que ſi la injurias,
te corte, infame, la cara;
habla del ſuceſſo, y no
digas de Porcia palabra,
que ſea para ofenderla,
ſino para venerarla;
pues ſi es cierto ſu delito,
le cometiò ſu deſgracia,
mas que ſu deſatencion:
à mì, Montera, me ultraja,
pues del delito de Porcia
es mi deſdicha la cauſa.
Mont. Pues què culpa tienes tù,
que el que ſubiò por la eſcala
entràra allà dentro, y que
cerca de media hora larga
allà dentro ſe eſtuviera,
ni de que deſpues baxàra
con paſſo de arrepentido,
ni de que luego llegàra
à los otros, y dixera
con voz mal atticulada,
eſto es hecho; y que deſpues
juntos la eſquina doblaran,
dexandome à mì conmigo,
aunque fuera de mì eſtaba?
què culpa tienes tù? *Enriq.* Eſpera,
que le abrieron la ventana?
Mont. No tal. *Enriq.* Pues què?
Mont. Eſtaba abierta.
Enriq. Luego entrò en ſu quarto?
Mont. Clara
ſe viene la conſecuencia;
y por eſcuſar demandas,
y reſpueſtas, viendo ſola
la calle, me bolvì à caſa
à eſperar que amanecieſſe;
pero apenas ſaliò el Alva,
quando yo con tus poderes
de zeloſo, y con tu carta
bolvì à informarme, y à vèr
à Porcia; vì de ſu caſa
à la puerta carros largos,
y vì, que por las ventanas
lìos de ropa caìan,
con que los carros cargaban
hombres del trabajo (aſsi
en nueſtra lengua le llaman
los Ganapanes) yo entonces,
que el valor no teme nada,
embuelto en la confuſion
entrè, y à dos, ò tres ſalas
encontrè à Porcia tan triſte,
ſeñor, que ſe las pelaba.
Preguntòme por ſu Enrique;
dila, ſin hablar palabra,
la carta; leyòla, y luego
me dixo, llorando à cargas,
que à cantaros es muy poco,
dile à tu amo, que ſu carta
es el Iris para mì
del mar de muchas borraſcas;
pues oy, como vès, mi padre
de Dirùn muda ſu caſa
por ſinrazones del Duque,
y la lleva à Torreblanca,
que alli podrà verme, pues
fuera de la Corte, nada
podrà impedirle, y que aora
no le reſpondo, aſſuſtada
por los eſtorvos que has viſto,
dixo: y arraſando de agua

ſus

ſus dos cielos, à llover
bolviò para una ſemana.
Enriq. Què en fin lloraba? *Mont.* Mas no
decia por quien lloraba,
que lagrimas de muger
(yo hablo de las que engañan)
ſon en ſuceſſos de amor
Pericones, y Pendangas,
que à todos manjares ſirven.
Enriq. Dices bien: hà Porcia ingrata!
gente en tu calle de noche?
en tus balcones eſcalas?
hombre que ſuba por ellas,
y que tope tus ventanas
abiertas? quièn (ay de mì!)
con tan vivas circunſtancias
puede dudar, que hallaria
abierta tambien el alma,
el que para tus traiciones
no halla las puertas cerradas?
Y aſsi, al inſtante, Montera,
eſſos cavallos deſata,
que yo reſuelvo bolver
à morir en la demanda
de una ofenſa tan traidora.
Mont. Señor, mira lo que trazas,
mira que arrieſgas la vida,
ſi el Duque à ſaber alcanza,
que has quebrantado el deſtierro.
Enriq. No me repliques. *Mont.* Aguarda
à que anochezca ſiquiera.
Enriq. Los zelos no miran nada.
Mont. Pues ya que eſtàs tan reſuelto,
valgamonos de una traza,
en que menos ſe aventure.
Enriq. Hasla diſcurrido? *Mont.* Y brava.
Enriq. Dila, pues. *Mont.* Oy, como digo,
ſalen, y entran en ſu caſa
hombres del trabajo, que
la ropa en los carros cargan;
yo buſcarè dos veſtidos,
que ſirvan à ſemejanza
de los ſuyos, y con ellos,
ſin que nos detenga nada,
con los miſmos Ganapanes
mezclados, es coſa clara,
que entrarèmos ſin peligro,
porque ſi à la noche aguardas,
he reparado, que el Duque,
que ronda calles, y plazas
todas las noches, es facil
que nos halle. *Enriq.* Bien reparas;
y el diſfràz no es ſoſpechoſo;
y aſsi, vamos ſin tardanza
à executarle (ay de mì!)
que muero de ira, y de rabia.
Mont. Vamos à ſer Ganapanes
por eſta ſeñora. *Enriq.* En nada
repara quien perdiò en Porcia
la vida, el guſto, y el alma. *Vanſe.*

Salen Porcia, Roſeta, y Laura.

Roſet. Aqui te puedes eſtàr,
que es donde el polvo no alcanza,
ſeñora, de la mudanza.
Porc. Què no me mate el peſar!
para què es en dolor tanto
remedio, que aumenta enojos,
y para què llorais, ojos,
ſino hay alivio en el llanto?
Roſet. Tengo el dolor por exceſſo,
pues no es razon eſtàr triſte
ſaliendo, como dixiſte,
del peligroſo ſuceſſo
de anoche tan felizmente,
que no peligrò tu honor.
Porc. Diſsimulemos, dolor. *ap.*
Que fue ſuerte es evidente;
pues como os contè, deſpues
que ſacaron las eſpadas,
por mì las iras templadas
(eſto conveniente es) *ap.*
el que entrò por el balcon,
mas cuerdo, ò menos airado,
le dixo al otro embozado:
Cavallero, no es razon,
que aventuremos la fama
de eſta Dama, pues prudente,
no es amante, ni valiente
quien no mira por la Dama;
y aſsi, ſeguidme: y notando
Federico ſu atencion,
ſalieron por el balcon
los dos (ay de mì!) dexando
en mì el dolor repetido,
de vèr que ſe huvieſſe hallado
en mi reja un embozado,
y en mi quarto un eſcondido.
Roſet. Eſſo no ſintiera yo.

Laur.

Laur. Ni à mì me tuviera triſte.
Roſet. Mas dì, ſeñora, ſupiſte
quièn fue el embozado? *Porc.* No;
ſabeislo voſotras? *Roſet.* Cierto,
que yo no lo sè, ſeñora;
ſabeslo tù? *Laur.* Quièn ignora,
que à tal hora, y encubierto,
algun amante ſeria
de los muchos que deſprecias,
y con eſperanzas necias
de la induſtria ſe valdria
de la eſcala? pues ponella
pudo muy ſin prevencion,
deſde la calle al balcon,
tirando el remate de ella.
Porc. Eſſo ſeria. *Roſet.* Penſar
otra coſa, es frenesì.
Porc. Porque me crean à mì *ap.*
no las pretendo apurar. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia? *Porc.* Señor. *Rob.* Allà fuera
os id las dos. *Porc.* Con cuidado
ha gran rato que me tienes.
Roſet. Vamos, Laura. *Laur.* Amiga, vamos.
Roſet. Y demos gracias à Dios,
de que no ſe ha averiguado
nueſtra maula, y que los ciento
en los ciento ſe quedaron. *Vanſe.*
Rob. Del enojo, como ſabes,
del Duque, diſsimulados
mi deſdicha, y tu delito,
fingì auſentarme, dexando
à Dirùn por Torreblanca
eſta mañana, y buſcados
deudos, y amigos, à donde,
por no cargar de embarazos,
quando parto à la ligera,
como à entender doy, los traſtos
no neceſſarios ſe queden,
cauteloſo los reparto,
ſiendo el principal intento
aſſegurar mi cuidado,
ſacando el cuerpo infeliz,
que dexè depoſitado
en una arca anoche; atento,
Porcia, no haver encontrado
otro modo, en que no huvieſſe
mil eſtorvos neceſſarios;
pues darle tierra en mi caſa
con tanta familia, es llano,
que era arrieſgado, y ſacarle
de mi caſa con mis años
yo, tambien era impoſsible,
quando del tuyo, à mi quarto
lleguè tan falto de aliento,
con el peſo deſdichado,
que à haver mas diſtancia, tarde,
ò nunca huviera llegado.
Repartida la mayor
parte de alhajas, aguardo
à que anochezca: haſta aqui
bien, Porcia, havràs reparado,
mi ninguna culpa, pero
haràs deſde aqui reparo,
en que de una culpa agena,
un propio delito ſaco:
pues es mi intencion, aſsi
que anochezca, apadrinado
de la ſombra, que uno de eſtos
hombres que cargan los carros,
ſaque el arca, ò ataud
de Federico, y llegando
al Rio, darle en ſus ondas
ſepulcro tràs èl echando,
muerto à mis manos injuſtas,
deſde el puente, al deſdichado
à quien toque eſte deſtino;
y eſto no, Porcia, lo hago
de cruel, ſino de atento,
pues ſi à eſta cautela falto,
hallada el arca, es poſsible,
y aun forzoſo, verſe claro,
por quièn la llevò, con quièn,
y de dònde la ſacaron,
con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo, que à la ley falto
de la razon, mas no hay otro
remedio; y aſsi me valgo
del que hay: culpe, ò no el atento
mis arrojos deſtemplados,
y pongaſe, donde à mì
me eſtà viendo el mas mirado,
tome mi ſuceſſo, y vea
ſi hiciera lo que yo hago.
Dent. Mont. Sacaſe algo de eſta ſala?
Sale Roſeta. Han de ſacar eſte eſtrado?
Rob. Si: Porcia, no te dès prieſſa,
que parece muy temprano
para lo que intento. *Porc.* Harè,

cer-

cercada de ſobreſaltos,
lo que ordenas, haſta verte
libre de tan gran cuidado.
Dent.Enr. Sacaſe algo de aqui? *Roſ.* Entren.
Rob. Mientras yo llego à mi quarto,
cuida de lo que te digo. *Vaſe.*
Salen Enrique, y Montera de Ganapanes.
Enriq. Loado ſea Dios. *Roſet:* Eſte eſtrado,
mientras prevengo otra coſa,
traten los dos de ir liando. *Vaſe.*
Mont. Traba, Turibio: *Enriq.* Haſta aqui
bien ſucede. *Mont.* No digamos
nada haſta el fin. *Enriq.* Es poſsible,
que oculte alevoſo engaño *ap.*
aquel cielo, donde ſon
de amor las glorias dos aſtros?
Mont. No hay mas de eſtas almohadas
que mudar aqui? *Porc.* No, hermano.
Enriq. Muy bien dice ſu mercè,
pues ya lo demàs mudado
eſtà de ſuerte, que aun ſeñas
de lo que fue no ha dexado.
Porc. Algo hay aqui, que no puede
mudarſe. *Enriq.* Què, dueño falſo?
què, dueño aleve? pues ſolo
para acuſar tus engaños,
para culpar tus traiciones,
de impropio disfraz me valgo,
aunque no es tal, ſino propio;
pues ſi de hombre de trabajo
es eſte trage, en ſu eſtilo
con propiedad me retrato;
pues no hay anguſtia, no hay pena,
no hay dolor, no hay ſobreſalto,
que yo no padezca. *Porc.* Enrique,
ſeñor, mi bien, mi deſcanſo::-
Enriq. Mi tormento, mi congoja.
Porc. Què tienes? tan olvidado
de que eres el que hablas tù,
y conmigo eſtàs hablando?
Mont. Tenemos mucha razon.
Porc. Tù tambien, Montera?
Mont. Andallo.
Porc. Què es eſto, Enrique? acabemos,
mira que ſon muy tiranos
dolores los de mi pena,
y tu eſtrañeza, ſi acaſo
no quieres que la atencion
de que verte disfrazado
con tanto peligro, pague
con el ſuſto que me han dado
tus palabras: y ſi es eſto,
mi bien, no lo has acertado,
que verte arrieſgado baſta
para muchos ſobreſaltos.
Mont. Que no es eſſo. *Porc.* Pues dì, què es?
Enriq. No lo has entendido? *Porc.* Quando
te adoro, no entiendo mas
de que te eſtoy adorando.
Mont. Ha! fuego de Dios! *Enriq.* Aleve
aſpid, que diſsimulado
entre flores, el veneno
recatas con el alhago,
por què finges no entenderme,
ſi ſabes (de dolor rabio!)
que anoche::- *Porc.* Valgame el Cielo?
Enriq. Un hombre::- *Porc.* Dolor tirano!
Enriq. Rompa el corazon la pena,
pues rompe la voz el labio:
entrò en tu quarto?
Sale Roſeta con una cajuela, y apartanſe los dos como à hacer lio del eſtrado.
Roſet. Señora,
Flerida con un cuidado,
ſegun dice, à verte viene.
Enriq. Eſta Flerida, embarazo *ap.*
es ſiempre mio. *Mont.* Oye uſted,
eſto que ha dicho mi amo,
yo lo vì por eſtos ojos,
porque no ande preguntando
quien ſe lo dixo. *Porc.* A ocaſion *ap.*
llega Flerida, que es llano,
que fue Federico à quien
vieron entrar; y pues hallo
la ſatisfaccion en ella,
ſalga mi amor de cuidado,
que peor lo imaginè.
Dì que entre. *A Roſeta.*
Roſet. Con tiento, hermano,
lleve eſta cajilla. *Mont.* Y què
vay nella? *Roſet.* Lo neceſſario
para una hermoſura: eſta
es harina de garvanzos
para el paño, y eſtos ſon
diferentes letuarios,
alquitara para el jaque,
cerilla para los labios,
ſalud para las megillas,

y esta, agua de quitar años.
Mont. De quitar años? *Roset.* Amigo,
agua de disimularlos.
Porc. No te detengas, Roseta.
Roset. Ya voy, señora, bolando. *Vase.*
Enriq. Fuese? *Mont.* Ya se fue.
Enriq. Pues ya,
Porcia ingrata, que explicado
el motivo de mi ofensa
ha visto tu aleve trato,
y que en hombres como yo
una vez dicho el agravio,
no hay satisfaccion en que
no estèn siempre desairados;
quedate à Dios para siempre,
que yo para siempre parto
à no verte, à no acordarme
de tì; y esto no lo hago
en verguenza de mi ofensa,
aunque es justo, dueño ingrato,
sino en sacrificio amante,
sino en rendido holocausto;
pues huyo de tì, temiendo
no disgustarte, vengando
mis zelos en el dichoso,
que merece tus alhagos:
à Dios: sigueme, Montera.
Mont. Alto de aqui. *Porc.* Tèn el passo.
Enriq. Dexame, ingrata, ò à voces
dirè tus aleves tratos.
Porc. No te has de ir.
Enriq. Sì he de ir. *Porc.* Pues mira
por donde ha de ser, el passo
tomado, sin otra puerta
para salir de este quarto.
Enriq. Dexame. *Porc.* No, que es injusto,
que te haya oìdo yo tantos
desatinos indecentes,
y que quando llega el caso
de quedar tù satisfecho,
y vengar yo los agravios,
que à mi fineza haces, quieras
muy necio, y muy confiado
de tu frenesì, cerrar
à mi justo enojo el passo:
y assi, hasta estàr satisfecho
no te has de ir. *Enriq.* Pues hay acaso
satisfaccion, ojala,
à zelos tan declarados?
Porc. Si, si palabra me dàs
de oìrla. *Enriq.* Nunca yo falto
à la razon; pero un hombre
no estuvo anoche en tu quarto
contigo? *Porc.* Si, Enrique. *Enriq.* Pues
què disculpa? *Porc.* La que aguardo
darte tardarà muy poco. *Sale Roseta.*
Roset. Flerida entra. *Porc.* Retirado
en este aposento escucha,
haciendo, Enrique, raparo
en que prevenir no pude
la satisfaccion que aguardo
darte; pues ni yo sabia
que havia de verte, quando
supiera que huviesse visto
à esse hombre, ni el desengaño
pude prevenirte, pues
solo le estoy esperando
en Flerida, à quien no he visto.
Roset. Presto, que llega. *Enriq.* Dudando
voy, Porcia mia (que mia
se atreva à llamarte el labio!)
mientras esperanza llevo
de verme desengañado,
que haya indicio, que desmienta
mi ofensa. *Porc.* Que le haya aguardo.
Enriq. Y si le hay, què haràs?
Porc. Vengarme
de un aleve, de un ingrato.
Enriq. Como yo muera sin zelos,
no morirè desdichado. *Retirase.*
Salen Laura, y Flerida.
Fler. A haver sabido de quien
yo se lo dexè encargado,
que no saliò Federico,
me ha muerto; pero finjamos,
dolor. *Porc.* Muy en hora buena
vengas, Flerida, à mis brazos.
Fler. Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
à verte me trae. Alli *ap.*
se ocultò, sino me engaño,
un hombre, y es Federico,
segun mis zelos hablando
me estàn en el alma. *Porc.* Yo,
Flerida, el amor te pago
con que me tratas, y aora
has de saber, que has llegado
à ocasion que te deseo.

Fler.

Fler. Pues còmo tanto has tardado
en dexarte vèr? Soſpechas, *ap.*
mucho os vais precipitando.
Al paño Enriq. No hagas ruìdo.
Al paño Mont. Es que me diò *Toſe.*
en el gallillo el tabaco.
Roſet. Maldito ſeas. *Porc.* Motivo
tuve para dilatarlo.
Fler. Y ſi es el que yo preſumo,
no es pequeño. *Porc.* Amiga, vamos
à lo que me importa, y dì,
ſin que à nada faltes, quanto
me paſsò anoche contigo,
à què veniſte à mi quarto,
y quièn vino, y què tràs tì.
Enriq. Eſto es meneſter que oigamos.
Fler. Federico es el oculto, *ap.*
ſegun eſto. *Porc.* Eſtàs dudando
lo que has de reſponder? *Fler.* No;
pero à conocer no alcanzo
la cauſa que tenga para
querer oìr de mi labio
lo que tù ſabes. *Porc.* Me importa.
Fler. Aunque del todo no acabo *ap.*
de entenderlo, decir yo
que le llamè, quando es llano,
que por mì no vino, no
lo tengo por acertado.
Porc. Flerida, en què te ſuſpendes?
Fler. Eſtaba, Porcia, penſando,
què te podria importar:
(ya encontrè, à peſar de entrambos,
perdìdo todo camino, *ap.*
de que no pierda mi agravio)
Diſcurria, en què te importa,
que yo dixeſſe, que quando
vine à viſitarte anoche,
Federico à poco rato
à verte vino tràs mì
de un papel tuyo llamado.
Porc. De papel mio? *Fler.* Pues no?
por ſeñas, que luego entrando
tu padre, ſe ocultò èl;
que yo me fui, y que cerrando
tu padre las puertas, èl
quedò en tu caſa encerrado.
Porc. Flerida, què dices? *Mont.* Eſte
es otro. *Enriq.* Sin mì he quedado.
Porc. Yo à Federico? pues tù
no ſabes::- *Fler.* Lo que ha paſſado
es eſto. *Porc.* Yo?
Fler. Si, tù. *Porc.* Mira::-
Fler. Huvieraſmelo aviſado,
ſi tenias otro intento;
y pues de mudanza te hallo,
no te quiero embarazar.
Quede el pundonor en ſalvo *ap.*
por aora, que deſpues
yo vengarè mis agravios. *Vaſe.*
Porc. Oye, Flerida alevoſa,
y dì à Federico, quando,
yo, eſpera. *Salen Enrique, y Montera.*
Enriq. Por què la llamas?
ſi es para mi deſengaño
no es neceſſario que buelva,
que ya eſtoy deſengañado.
Porc. Hay muger mas infeliz!
Enriq. Hay hombre mas deſdichado!
Porc. Roſeta, Laura. *Las dos.* Señora.
Porc. Pues que ſabeis eſte engaño,
hablad: à què Federico
vino? *Roſet.* La verdad del caſo
sè yo, como quien lo viò.
Mont. Para que no la creamos,
baſtarà que tù lo digas.
Roſet. Pues miento yo?
Mont. Un tanto quanto.
Porc. Què aguardais?
Enriq. Para què, Porcia,
quieres gaſtar tiempo, quando
la verdad de eſte ſuceſſo
es (rebiento al pronunciarlo!)
que yo à tu caſa ofendido
vine, haviendo averiguado,
que anoche por una eſcala
un hombre::- (de zelos rabio!)
Porc. Ay de mì infeliz! *Roſet.* No
lo dixera yo mas claro.
Enriq. Entrò en tu caſa, y que oy
por ſatisfaccion me has dado
la noticia de que havia
otro en tu caſa encerrado:-
eſte sè que es Federico,
dime ſi puedes negarlo?
Porc. No, Enrique.
Mont. Eſte ya eſtà en caſa.
Roſet. El otro, Laura, es el diablo.
Laur. Tijeretas. *Enriq.* No lo niegas?
Porc. No. *Enriq.* Ni puedes; voy al caſo:
por dònde entrò Federico?

Porc. Por la puerta.
Enriq. Ha dueño ingrato!
y por dònde ſaliò? *Porc.* Eſſo
no te puedo decir. *Enriq.* Quando
sè que entrò, y por dònde, nada
me importa, que hayas callado
por donde ſaliò; pues ſiendo
cierto, que ſubiò à tu quarto
por una eſcala otro hombre,
tambien es, traidora, claro,
que el que por ella ſubiò
ſeria el que baxò. *Porc.* Es llano.
Enriq. Luego no fue Federico?
Porc. No, que no quiero negarlo.
Enriq. Luego ſon los dos amantes
con que me ofendes? *Porc.* Es falſo.
Enriq. Pues quàl de ellos es?
Porc. Ninguno.
Enriq. Pues què buſcaban entrambos?
Porc. A Flerida Federico.
Enriq. Y el otro? *Mont.* Eſto và apretando.
Porc. No sè à quien buſcaria. *Enriq.* No?
Mont. A la ſuegra de Pilatos
buſcaria. *Roſet.* Si no calla,
llevarà. *Mont.* Ya uſted ha dado.
Enriq. Pues quièn era? *Porc.* No lo sè.
Enriq. No lo ſabes? *Porc.* No.
Roſet. Mi amo.
Enriq. Podemos ſalir? *Laur.* No, que
viene à la puerta llegando.
Enriq. Pues para ſalir de aqui
de la induſtria nos valgamos
de cargar con eſtos lìos:
bàxa el roſtro, porque acaſo
no nos conozca. *Porc.* Sin mì
mis deſdichas me han dexado.
Mont. Traba, Turibio, que peſa
mucho eſte lìo. *Enriq.* Ya trabo.
Ponenſe à hacer lìos, y ſale Roberto.
Rob Aun eſtan aqui eſtos hombres?
Enriq. Aora, ſeñor nueſſo amo,
entramos noſotros, que
los otros ya havian mudado
lo mejor que havia aqui,
aunque và bien maltratado
por ventanas, y por puertas:
pero aunque haya mas cuidado,
donde hay mudanza tan grande,
lo mejor ſe hace pedazos.
Rob. Pues què ſe ha quebrado aqui?
Enriq. Lo que era mas delicado,
que es el honor. *Rob.* Y què fue?
Enriq. Un eſpejo. *Rob.* No hago caſo
de lo que tan poco importa.
Enriq. En verdad, que importa harto.
Porc. No importa, que ſi hay aqui
quien dè credito à un engaño
ſuperſticioſo, hay tambien
quien dexe deſengañado
al que en agüeros creyere
de que es ſu credito falſo.
Enriq. Sè yo mucho en eſtas coſas.
Roſet. No ſeais bachiller, hermano.
Mont. Dice muy bien ſu mercè:
traba, Turibio. *Enriq.* Ya trabo.
Mont. Fuego de Dios, còmo carga!
voylas à llevar al carro,
y luego vendrè à ayudarte.
Enriq. Non tardes, Llope.
Mont. Non tardo. *Vaſe con un lìo.*
Rob. Pues la noche baxa, y ya
los coches, y los criados
à la puerta del jardin,
Porcia, te eſtàn aguardando,
ſiendo lo que falta ſolo
ſalir yo de mi cuidado,
parte à Torreblanca tù,
mientras yo quedo eſperando
licencia del Duque, à fin
de dar tiempo à lo que trazo,
que yo te alcanzarè luego,
ſi de lo que ſabes ſalgo. *Vaſe.*
Enriq. Puedo ya ſalir? *Porc.* Si, Enrique,
que un peligro recelando
eſtoy en tu vida: (ay triſte!)
què fuera que hicieſſe el hado, *ap.*
que à Enrique tocaſſe. *Enriq.* Porcia,
dì, por què añades engaños
à los tuyos? què peligro
es el que eſtàs recelando
à mi vida, ſi me has muerto?
Porc. Eſſe no me dà cuidado,
ſiendo yo quien ſoy. *Enriq.* Pues quàl?
Porc. El que aora eſtoy recelando,
es, que te halle aqui mi padre;
y aſsi, vete preſto. *Enriq.* Quàndo
me dexa aqui, que aqui me halle,
què importa? *Porc.* Mucho.
Enriq. He notado,
que ni aun mentiras encuentras,

para

para deſmentir tu falſo
proceder, y mi razon. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia, què eſperas? que ya
la licencia me ha llegado
del Duque. *Porc.* Ay de mì infelice!
que à Enrique no he declarado *ap.*
el rieſgo en que aqui le dexo.
Rob. Preſto, que eſtoy aguardando:
no te detenga el cariño
de la antigua caſa, vamos.
Porc. Ay de mi! què harè? Buen hombre,
id con Dios. *Rob.* No os vais, hermano,
y andad al coche voſotras.
Porc. Muerta voy. *Vaſe con las Criadas.*
Rob. Vendrè à pagaros
luego. Pues à eſte infeliz *ap.*
la deſdicha le ha tocado,
cumpla ſu cruel deſtino
de eſta manera. *Vaſe, y cierra.*
Enriq. Cerrando
la puerta ſe fue Roberto,
y no sè lo que en tal caſo
diſcurra; mas ya en la llave
ſiento andar: què hacer no alcanzo,
mas que aguardar el ſuceſſo;
que aunque ſin armas me hallo,
valor, y brazos me ſobran.
Sale Porcia. Dicha fue haverſe dexado
mi padre la llave: Enrique?
Enriq. Eſta es Porcia. *Porc.* Atropellando
por tì mil inconvenientes,
buelvo à decirte::- mas paſſos
ſiento, y es mi padre: (ay triſte)
la obſcuridad mi ſagrado
ſea. *Enriq.* Porcia, què me dices?
Sale Roberto. Yo ſin duda cerrè en falſo:
eſtas aqui, hombre de bien?
Enriq. Aqui eſtoy. *Rob.* Pues à mi quarto
venid conmigo, que tengo
que me lleveis con cuidado
de eſſotra parte del Puente.
Porc. Que haver no pueda eſtorvado
eſta deſdicha! *Rob.* Seguidme.
Enriq. No voy tan lejos. *Rob.* Villano,
eſto ha de ſer, ò morir *Saca la daga.*
à eſte acero. *Porc.* Infeliz hado!
Enriq. Si me reſiſto, y eſtà *ap.*
Porcia aqui, como he penſado,
ha de traer luces, y verla
ſu padre. *Rob.* Determinaos
a ſeguirme, ò à morir.
Enriq. Ya yo eſtoy determinado
à ſeguiros, que he de vèr
en lo que pàra eſte caſo. *Vanſe.*
Porc. Ay infelice de mì!
ay Enrique deſdichado!
que vàs à morir, ſin que
yo, que lo padezco tanto,
pueda aviſarte: mal haya
mi infelice amor, y airado
el rigor, que nos perſigue,
ſiempre aleve, y ſiempre oſado:
mal haya tambien, mal haya
el motivo; pero quando
no te puedo ſocorrer,
y es mi ſentimiento vano,
vaya à ſaber tu deſdicha,
donde oìda, ſi mi llanto
no me anegàre, mi alivio
deba mi muerte à mi brazo. *Vaſe.*
Sale Enrique con una arca acueſtas, y Roberto tràs èl.
Rob. Ya vamos llegando donde
deſcanſaràs, que es razon.
Enriq. En toda eſta prevencion *ap.*
algun miſterio ſe eſconde:
ya, amparado de la ſombra,
deſde que en el Puente he entrado,
parece que he deſcanſado
de eſte peſo, que me aſſombra;
pues ya aqui de la juſticia
del Duque ſeguro eſtoy.
Rob. Principio alevoſo doy *ap.*
à mi traidora malicia;
pues por eſta parte el Puente
ſin antepecho ſe vè,
muera eſte inocente, que
me dà la vida.
Al ir à darle, ſalen el Duque, Eduardo, y Criados de ronda.
Criad. Què gente?
Rob. Pero el Duque: (ay infeliz!)
mientras eſtàn divertidos,
huya eſte rieſgo. *Enriq.* Què quieres
de mi vida, infiel deſtino?
Criad. Quièn và? *Vaſe Roberto.*
Enriq. Un hombre del trabajo,
y à ſus mercedes ſuplico
me dexen paſſar, que peſa
eſta arca mucho. *Eduar.* En tal ſitio,

y à esta hora, mas pareceis
ladron. *Enriq.* Nunca yo lo he sido.
Duque. Dònde và essa arca? *Enriq.* Aì tràs
viene quien podrà decirlo.
Criad. No hay en todo el Puente nadie.
Duque. No es esse pequeño indicio
de que hurtada la llevaba:
llegad essa luz: què miro! *Llegan luz.*
Pues tù, Enrique, en este trage
contra los preceptos mios?
abrid essa arca. *Enriq.* Que el Duque
me encontrasse? què havrà sido *ap.*
haver huìdo Roberto? *Abren el arca.*
Criad. Un yerto cadaver frio
es el que encierra. *Enriq.* Ay de mì!
Eduar. Y es, gran señor, Federico.
Duque. Mi sobrino? *Eduar.* Si señor.
Enriq. Valgame el Cielo! *Duque.* Preciso
es, que obre aqui la templanza,
porque acaso el dolor mio
el nombre de justiciero
no trueque al de vengativo.
Enriq. Cayò el Cielo sobre mì!
Eduar. Bien, fortuna, mi delito *ap.*
has desmentido; no cesses
en amparar mis designios.
Duque. Què es esto, Enrique?
Enriq. Señor::-
Duque. Quièn, hablando en el estilo
que quieres fingir, esta arca
te diò? *Enriq.* Si la verdad digo, *ap.*
culpo à Roberto, y es padre
de Porcia; y aunque ofendido,
la adoro, y debe mirar
mi atencion por su peligro;
sino lo digo, me culpo
en un aleve homicidio:
què harè? mas què estoy dudando,
quando obrando lo preciso,
en linea de amante, soy
primero yo, que yo mismo?
Duque. No tu suspension me admira;
pero à que digas te obligo
quien te diò esta arca. *Enriq.* No sè.
Duque. Pues quièn venia contigo?
Enriq. No sè. *Duque.* Dònde te la dieron?
Enriq. No sè. *Duque.* Cuyo es el delito?
Enriq. No sè. *Duque.* Con no saber nada,
todo, Enrique, me lo has dicho:
mas dì, còmo no lo sabes?
Enriq. No sè. *Duque.* Ni yo aqui averiguo
negocio tan importante:
el cuerpo de mi sobrino
llevad à Palacio; y luego,
pues Roberto oy fue al Castillo
de Torreblanca, llevad
à Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargareis,
que le guarde custodido.
Eduar. Ya no hay que apurar qual sea
el traidor. *Enriq.* No, pues se ha visto
en tì. *Duque.* Mucho, Enrique, dà
que presumir este indicio:
què aguardais? *Criad.* Enrique, vamos.
Enriq. Mucho me aprietas, destino,
y mucho que vacilar
le has dado al discurso mio. *Llevanle.*
Eduar. Mucho me amparas, fortuna. *Vase.*
Duque. Y mucho, si à este delito
el de la traicion ajusto,
à mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto, y Porcia.

Rob. Porcia. *Porc.* Señor.
Rob. Sin tardanza,
mientras un cavallo ensillan,
que el que traigo rebentado
viene, de mis joyas ricas
me junta algunas, y à Dios,
que à no verte mas me embia
mi desventura. *Porc.* Esto es, males,
que sucediò la desdicha: *ap.*
à Enrique le echò en el Rio. *Llora.*
Rob. No es tiempo de llorar, hija.

Sale un Criado.

Criado. Señor, ya el cavallo espera,
que mandaste. *Rob.* Aprisa, aprisa,
Porcia, no te estorve el susto.
Sale Rosela. Señora, segun la vista,
viene gran tropa de gente
àzia Torreblanca. *Rob.* Mira
si puedo salir yo antes.
Rosel. No señor, porque ya pisan
la puerta, y arriba suben.
Rob. No hay dònde huir la desdicha?
Porc. Si hay tal. *Rob.* Còmo?
Porc. Tù à mi padre

por

por eſſas piezas retira,
y picaràn un tabique
con la idèa prevenida
por donde ſalgas al campo,
ſi no huviere otra ſalida.
Vanſe Roberto, y Roſeta, y ſalen Eduardo, y Criados con Enrique vendados los ojos.
Eduar. Buſcando al ſeñor Roberto,
por ſer coſa muy preciſa
(ay Porcia cruel!) à eſta ſala
lleguè, y porque groſſerìa
no parezca no aviſar,
ſeñora, de mi venida,
doy eſta diſculpa. *Enriq.* Porcia
es con quien habla. *Eduar.* Sus iras
diſsimule mi amor, pues *ap.*
mis venganzas ſe avecinan.
Porc. No haver encontrado à quien
preguntar en la familia
de una caſa tan iluſtre,
Eduardo, como la mia,
mas que verdad, es diſculpa
para la deſcortesìa
de entrar donde eſtoy, ſabiendo
que ſi tuviera noticia
de vueſtra llegada, no
lograrais eſta viſita;
y pueſto que es à mi padre
à quien buſcais, os aviſa
el primero, à quien por èl
preguntais, que ſoy yo miſma,
que en Dirùn ſe quedò anoche.
Eduar. No os juzgò hallar tan eſquiva
quien ſabe que no lo ſois:
el furor me precipita. *ap.*
Porc. Pues vos què podeis ſaber,
que de ſer quien ſoy deſdiga?
Eduar. Enmiendelo aſsi. Señora::-
Enriq. Ay adorada enemiga!
Porc. Si ſabeis que amo, ſabreis
à quien; y quando ſe finja
ſer delito mi amor, tiene
la diſculpa conocida
de ſer quien es el ſugeto:
(ay difunto bien!) pues piſa
tan alto el merecimiento
de Enrique::- *Enriq.* Serà mentira
eſto, Cielos? *Porc.* Que ſe pierde
para con todos de viſta.
Eduar. Si proſigo en la preſencia *ap.*
de Enrique, es coſa preciſa
quedar yo muy deſairado,
y èl mas airoſo; pues finja
para eſcuſar eſte enojo.
Señora, decir queria,
que no era razon hallaros,
ni quejoſa, ni ofendida,
quando à vueſtra caſa llego
de parte de quien me embia,
à buſcar à vueſtro padre,
que es el Duque, à tan preciſa
coſa, como fiar de èl,
y ſu lealtad conocida *Al oìdo.*
eſte delincuente, à fin
de que en Torreblanca aſsiſta
en priſion eſtrecha, en tanto,
que ſu culpa ſe averigua,
pues eſte diò à Federico
la muerte. Quien es no diga, *ap.*
porque juntos à ſus ojos
lleguen dolor, y noticia.
Porc. Valgame el Cielo! què es eſto?
todo el diſcurſo vacila.
El que matò à Federico *ap.*
es eſte: còmo ſabida
ſu culpa havrà ſido, pues
de nadie, ſin que èl lo diga,
ſe pudo ſaber, ſiendo èſte
el que en mi quarto homicida
fue de Federico? *Eduar.* Ya
de ſu confuſion me aviſa *ap.*
ſu ſilencio. *Enriq.* Nada oigo
de lo que hablan. *Eduar.* Y es preciſa
conſecuencia, que no ſabe *ap.*
que fui yo, pues no lo explica,
el que entrò por la ventana.
Porc. Ya es ſegura la deſdicha
de Enrique. *Eduar.* Eſtos ſon, ſeñora,
los motivos que me obligan
à entrar ſin mas prevencion
à vueſtra preſencia. *Porc.* Finja, *ap.*
vencido ya el ſobreſalto,
y libre de la fatiga,
de que buſcaba à mi padre.
Poca eſtrañeza os debia
hacer, ſeñor Eduardo,
mi indignacion repentina,
viendoos con tal prevencion
de gente, ſin la noticia
de lo que os obliga, pueſto

que

que ya enterado os ſuplica
mi atencion, que perdoneis,
que yo de mi padre oy finja
la auſencia, pues deſde anoche
ha que en Torreblanca habita;
y aſsi, buſcadle en ſu quarto,
mientras yo apuro eſte enigma.
Eduar. Razon teneis de ocultarle.
Porc. Eſſa es la que no adivina
mi diſcurſo. Si havrà dicho *ap.*
eſte hombre, que fue en mi miſma
caſa donde le diò muerte.
Eduar. Quien ſerviros ſolicita,
hace la hidalguia, Porcia,
mas no vende la hidalguia.
Enriq. Un mar ſoy de confuſiones.
Porc. No os entiendo.
Eduar. No me admira:
voy à buſcar à Roberto,
y en tanto, ſeñora mia,
quedad de guardia. D xar *ap.*
aqui à Enrique determina
mi aſtucia, para que Porcia
le vea, y vengue mi embidia;
pues con la muerte de Enrique
havrà de ſer Porcia mia. *Vaſe.*
Porc. Fueſe, y dexò al alevoſo,
para que pueda mi viſta
informarſe de quien tantos
peſares, tantas deſdichas
me ha ocaſionado, y por vèr
quien fue el que tuvo oſadia
de eſcalar mi caſa: nadie,
ſegun parece, me mira;
ſalga, pues, de confuſiones.
Y tù, aleve, à quien caſtiga
la muerte, que à Federico
le diſte en preſencia mia, *Deſcubrele.*
dime::- mas què es lo que miro!
tù, Enrique? *Enriq.* Si, què te admiras?
Porc. Vives, bien mio? *Enriq.* No, Porcia,
porque no ſe llama vida
la de un infelice (ay triſte!)
Porc. Dexa que paſſe la vida
à los brazos el informe
de que vives. *Enriq.* Que aſsi finjas,
Porcia? *Porc.* Yo finjo, ſeñor?
Enriq. Y lo mueſtras, quando explicas,
que en tu preſencia mataron
à Federico, enemiga.
Porc. Pues a quièn ſino à tì, quando
tu priſion me califica,
que fuiſte el que por la eſcala,
ò el no deſcubrirlo diga
el roſtro, entraſte en mi quarto,
y hallando en èl::- *Enriq.* No proſigas,
Porcia, no inventes cautelas,
que aunque te las apadrina
mi priſion, bien ſabes tù,
que es quanto dices mentira.
Porc. Pues tù còmo? *Enriq.* No me hables.
Porc. O por què? *Enriq.* Nada me digas,
ſino quieres que el dolor
reſucite las cenizas
de tu traicion en mis labios.
Porc. Tuya fue la alevosìa,
pues mas que deſconfianza,
fue entrar de aquel modo.
Sale Roberto. Hija,
con quièn dàs voces? què es eſto?
quièn eſtà en tu compañia?
tù, Enrique, aqui en eſſe trage?
Porc. Aqui es la aſtucia preciſa, *ap.*
para que ſirva deſpues.
Rob. No hablais? *Porc.* Al romper el dia,
Eduardo con mas gente
en buſca tuya venia,
à fin, ſeñor, de entregarte
un hombre, por homicida
de Federico, en priſion,
que como el roſtro traìa
cubierto no conocì;
pero la curioſidad mia,
mientras te buſcaban, quiſo
vèr de tal alevosìa
el autor, y vì que era
Enrique; hizoſe porfia
mi pregunta, y ſu reſpueſta,
y eſto, ſeñor, oirìas.
Rob. D. ſuerte, que quien llegò
aqui à buſcarme, traìa
preſo à Enrique? *Porc.* Si ſeñor.
Rob. Y viene por homicida
Enrique de Federico?
Porc. Si ſeñor. *Rob.* Y la porfia
de vueſtras voces, fue ſobre
ſi tenia, ò no tenia
culpa Enrique? *Porc.* Si ſeñor.
Rob. Eſſa fue la dicha mia.
De gran cuidado ſalì, *ap.*

que

que ya aſſuſtado bolvia
de las voces, que pudieron
ſer eſtorvo de mi huìda.
A mì me importa, que Enrique
ſe libre, pues entendida
la cauſa de ſu priſion
tengo ya, aunque no adivina
mi diſcurſo, què motivo
con tal disfràz le tenia
en mi caſa; pero de eſto
el tiempo darà noticia.
Dònde las Guardias eſtàn,
que con Enrique venian?
Porc. En eſſa anteſala. *Rob.* Pues,
Enrique, la amiſtad mia
à libraros de eſte rieſgo
hidalga ſe determina;
y aſsi, ſin mas dilacion,
por el quarto de mi hija,
que es eſſe, entrad, y hallareis
en una puerta ſalida
del Caſtillo, que à otro intento
yo prevenida tenia,
y en ella un cavallo: preſto,
y nada haya que os impida,
libraos del peligro, Enrique;
y ſabed, que no peligra
mi vida en libraros, pues
nadie puede haver que diga,
que en mi poder os dexò.
Porc. Si ſeñor, en eſſo eſtriva
nueſtro remedio; partid,
Enrique, y à toda priſa
os poned en ſalvo. *Enriq.* Cielos, *ap.*
quièn viò tales tropelias!
Los dos. Què reſolveis? *Enriq.* Eſtimaros
con una accion la hidalguìa
à entrambos. *Los dos.* De què manera?
Enriq. Vereislo entrambos apriſa:
venid, ſeñor Eduardo.
Porc. Què intentas? *Rob.* Què ſolicitas?
Porc. Què te pierdes! *Rob* Que te arrieſgas!
Sale Eduardo. Quièn me llama?
Enriq. Quien eſtima
la confianza del Duque,
que es Roberto, y ſe deſtina
à ſer mi Alcayde. *Eduar.* Sabed,
Roberto, que vueſtra vida
es de la ſuya fiadora,
que eſto me manda, que os diga
el Duque, porque cuideis
de guardarle. *Rob.* Muy eſquiva
es para mì vueſtra orden:
(ha traidor!) pero admitirla
debo por quien os la ha dado.
Eduar. Y eſta obligacion cumplida:
quedad con Dios. *Rob.* El os guarde.
Eduar. Bien mis intentos caminan; *ap.*
yo ſerè Duque en Borgoña,
y Porcia verà mis iras. *Vaſe.*
Dent. Mont. Tengo de entrar, aunque peſe
à todo el mundo.
Dent. Eduar. No impida
nadie, que aſsiſta à ſu amo.
Sale Montera. Señor mio de mi vida?
Enriq. Calla, Montera, haſta luego.
Porc. Amor, como Enrique viva, *ap.*
vengan penas, que acriſolen
la noble fineza mia.
Enriq. Aſſegurar à Roberto *ap.*
importa. *Rob.* Bien claro explica *ap.*
la confianza que mueſtra,
que en mi delito ſe fia:
eſto ha de ſer aſsi. Ya,
Enrique, que la hidalguìa,
que quiſo hacer mi amiſtad,
deſpreciaſteis, y es preciſa
ley de mi noble cariño
compadeceros, queria
ſaber, què motivo tuvo
la razon, ò la deſdicha
en que os veo, la mudanza
de trage, que lo averigua
muy por mayor mi cuidado?
Mont. Preguntefelo à ſu hija,
que mil demonios la lleven.
Enriq. Pues la ocaſion me combida,
ſatisfaciendo à Roberto *ap.*
por Porcia, ſin que ſe diga
mas de lo que baſte, harè
que me entienda, y deſmentida
quede ſu ſoſpecha. Ya,
ſeñor Roberto, ſabida
la rectitud con que el Duque
trata ſiempre la juſticia,
viſteis, que me deſterrò
de Dirùn, y tan de priſa,
que aun para prevenir poſtas
lugar no me concedia
mi obediencia; y ſiendo cierto,

que

que hombre como yo, tendria
que disponer muchas cosas,
partiendo la mas precisa,
me bolvì à Dirùn en este
trage, que la industria mia,
para no ser conocido,
encontrò, para que diga
la causa, viendome en èl,
y en suerte tan abatida,
que Ganapàn fui por ella,
y Ganapàn de Desdichas.
Lleguè à una calle (que no
nombrarla es razon que elija,
porque no passe el sucesso
à evidencia de noticia)
à tiempo, que en una casa
principal mudanza havia,
y repentina mudanza;
y à tiempo, que en una esquina
vì à quien pudo conocerme,
por cuya causa precisa,
entre los hombres, que el hato
sobre los carros ponian
entrè en su casa, y por no
arriesgarme con el dia
segunda vez, quando quise
salir, vì que no podia,
porque el dueño de la casa,
despues de echar su familia
de ella, teniendome à mì,
por lo que yo parecìa,
me mandò sacar una arca;
y haciendo lo que decia,
lleguè de èl acompañado
al Puente, no sin fatiga:
hallòme en el Puente el Duque,
y no al que me conducia,
porque al vèr al Duque huyò
del peligro que sabìa.
Conocieronme, y abriendo
el arca, lo que venia
dentro fue el hierto cadaver
de Federico. *Mont.* Cecina.
Enriq. Preguntòme el Duque, quièn
havia sido su homicida;
no lo supe: preguntòme,
quièn con el arca venia;
y no lo supe tampoco,
aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehemente,
y la passada rencilla,
que sabeis, me prende el Duque,
y à Torreblanca me embia.
Mont. Y à tì te lo digo, nuera,
entiendelo tù, mi tia.
Rob. Pues èl disimula, yo *ap.*
lo hago con la astucia misma,
seguro del todo ya,
que en èl mi peligro estriva,
que en lo de estàr en mi casa,
como èl lo dice seria,
pues no hay ninguna sospecha
en mì que lo contradiga.
Dent. el Duque. Cerrad el Castillo, y nadie
salga de èl sin orden mia.
Mont. Malo. *Rob.* Què es esso?
Sale Roseta. Señor,
es que la persona misma
del Duque, con mil Soldados,
si el temor no los guarisma,
llega, y el Castillo manda
cerrar. *Rob.* Novedad precisa
es esta; y assi, tù, Porcia,
à tu quarto te retira:
vos, Enrique, me seguid. *Vase.*
Enriq. Duelete, estrella enemiga,
si alguna lastima tienes,
de mi amor: ay Porcia mia!
Porc. Ay Enrique amado! *Enriq.* Yo
perderè amando la vida.
Porc. Y yo, porque vivas tù
sabrè aventurar la mia.
Enriq. Què me miras, alevosa?
Porc. Mi bien, por què no me miras?
Enriq. El alma dexo en tus ojos.
Porc. Con èl se và el alma mia. *Vanse.*
Salen el Duque con un papel, y Eduardo.
Duque. Valgame Dios! què Eduardo
tan mal pague el amor mio, *ap.*
quando tanto le confio!
de colera, y furor ardo.
Eduar. El Duque me mira airado, *ap.*
y la novedad me espanta,
por conocer en mì quanta
razon à su enojo he dado.
Parece, que vuestra Alteza
disgustado està, señor.
Duque. Cessa el disgusto mayor,
à vista de mi entereza,
donde hay precisos cuidados.

Eduar.

Eduar. Son los vueſtros muy forzoſos:
ſin mì eſtoy! *Duque.* Què haga alevoſos,
quien quiere hacer obligados! *ap.*
Entregaſteisle à Roberto
à Enrique? *Eduar.* Ya os dixe yo,
que ſi. *Duque.* Y èl le recibiò
con guſto? *Eduar.* Tengo por cierto,
que no. *Duque.* No admiro que ſienta
ſu priſion, ſiendo ſu amigo.
Eduar. A mas motivo conmigo
paſſa lo que le impacienta.
Duque. Que no adelanteis prevengo
ninguna facil malicia;
yo aclararè la juſticia,
que à eſto à Torreblanca vengo:
nadie ha de ſalir de aqui,
ſin que haya yo averiguado
eſta culpa, y un cuidado
con que de Dirùn ſalì:
y aſsi, haced que Enrique venga
à eſta ſala, donde oy
Juez recto, Eduardo, ſoy,
por vèr quien juſticia tenga.
Eduar. Què amenaza ſerà eſta? *ap.*
fortuna, ya te has canſado?
mas yo ſaldrè del cuidado,
que en ſu vida me moleſta.
Duque. Haced lo que digo. *Eduar.* Voy
à ſervirte. *Duque.* Aſsi lo eſpero:
Carlos ſoy el Juſticiero.
Eduar. Yo harè que no lo ſeas oy. *Vaſe.*
Duque. Solo he querido quedar
por vèr aqueſte papel
de Federico, y en èl
la juſticia confirmar.
Lee. Eduardo à ſu devocion
tiene las Plazas mejores
de Borgoña, y los traidores,
que han ſeguido ſu faccion,
eſtàn con reſolucion
de mataros; no es malicia
la que aviſaros codicia:
mirad el rieſgo en que os veis,
y pues à todos la haceis,
haceos à vos juſticia. *Sale Montera.*
Mont. A la priſion de mi amo
ſe paſſa por aqui; pero
ay de mì infeliz, que dì
con el Duque! *Duque.* Ola, què es eſſo?
quièn entrò aqui? dònde vais?
Mont. Señor, yo ni voy, ni vengo.
Duque. Eſcuchad, oìd. *Mont.* Ya oigo.
Duque. Vos, ſegun à lo que entiendo,
ſervìs à Enrique. *Mont.* No hay tal,
ſeñor. *Duque.* Pues yo aora quiero
preguntaros una coſa
que importa. *Mont.* Solo por eſſo
no lo dirè yo. *Duque.* Por què?
Mont. Porque no hago coſa de bueno:
el diablo me trajo aqui. *ap.*
Duque. Si no hablais con concierto
à lo que yo os preguntàre,
os pondrè en un palo. *Mont.* Sebo
para que el cordèl eſcurra: *ap.*
eſte es negocio de aprieto.
Duque. Què hizo anoche vueſtro amo?
Mont. Mi amo? jugando à los cientos
ſe eſtuvo en una Botica,
con el mozo de un Barbero,
que como era ſangrador,
le picaba por momentos,
por ſeñas, de que cantaba
al fin de qualquiera juego,
eſtas coplillas chambergas,
que andan vendiendo los ciegos:
yo no sè lo que me digo.
Duque. Cobraos. *Mont.* Pues ſoy dinero,
para cobrarme, ſeñor?
Duque. Soſſegaos::- *Mont.* Tengo miedo.
Duque. Y decidme lo que hizo.
Mont. Andarſe enterrando muertos,
y en un arca los paſſaba
deſde uno à otro Cementerio.
Duque. Eſte eſtà turbado; y pues *ap.*
nunca hace caſo el Derecho
de hombres ſemejantes, no
lo hago yo muy bien. Bolveros
podeis, ò paſſar. *Mont.* Yo paſſo
de buena gana, y confieſſo,
que nunca fui menos hombre,
ſi en nada puede haver menos,
que aora; y bien vueſtra Alteza
lo ſabe, pues me viò el juego. *Vaſe.*
Salen Eduardo, y Enrique.
Eduar. Aqui, ſeñor, viene Enrique.
Duque. Mucho, Eduardo, le debo
à tu diligencia. *Eduar.* Siempre
te ſirvo. *Duque.* Y ſiempre lo creo.
Eduar. Otro indicio es eſte agrado, *ap.*
eſtando poco hà ſevero,

que de ſu intencion me aviſa;
y pues vamos al intento
los dos de no declararnos,
viva el que mate primero.
Duque. Mi amigo eres, Eduardo.
Eduar. Soy, ſeñor, eſclavo vueſtro:
morirà al primer deſcuido. *ap.*
Duque. Saldrè de mi duda preſto. *ap.*
Enriq. Què aſsi Carlos à un traidor *ap.*
hable! dolor, ſufrimiento.
Duque. Dexadme aquì con Enrique.
Eduar. Ya, ſeñor, os obedezco.
Ea, cautelas, aſtucia, *ap.*
ya aqui no hay otro remedio,
ſino matar, ò morir,
que aprieta mucho el recelo. *Vaſe.*
Duque. Muy turbado và Eduardo. *ap.*
Salen al paño Roberto, y Porcia.
Rob. Deſde eſte cancèl podemos
eſcuchar lo que reſponde.
Porc. Es reparo, ſeñor, cuerdo,
para que à qualquier peligro
prevengamos el remedio.
Ay Enrique! *Duque.* Ya podeis
conocer à lo que vengo,
Enrique. *Enriq.* Solo, ſeñor,
sè que infelice padezco
vueſtra indignacion, y tanto,
que no tener culpa ſiento.
Duque. Tan ſin culpa eſtais, Enrique?
Enriq. Si ſeñor. *Duque.* Convencer quiero
vueſtra porfia, mirad *Dale un papel.*
eſte papel. *Enriq.* Ya le veo.
Duque. Leedle. *Enriq.* Eſte es el papel *ap.*
con que Porcia, ſegun creo,
llamò à Federico; mas
la letra no es ſuya: Cielos,
falte à mi vida, y no falte
algun alivio à mis zelos:
pero la letra bien pudo
ſer de otro, y ſuyo el intento.
Duque. Haveisle leìdo ya?
Enriq. Si ſeñor. *Rob.* Eſto no entiendo.
Porc. Yo sì, y muero de mirarlo.
Duque. Cuya es eſſa letra? *Enriq.* Eſſo *ap.*
es, que el Duque ha preſumido,
que yo à Federico he muerto,
y ſiendo amante de Porcia,
juzga, que para eſte intento
ella le llamò à ſu caſa,
con que ſi no deſvanezco
eſte indicio, arrieſgo à Porcia
vida, y opinion à un tiempo:
y pues yo no he de decir
como paſsò eſte ſuceſſo,
y no diciendolo carga
en mì del delito el peſo,
ſalven à Roberto, y Porcia
mis atenciones, cumpliendo
con las finezas de amante
las leyes de Cavallero.
Duque. No la conoceis, Enrique?
miradla bien. *Enriq.* Os prometo,
ſeñor, que no la conozco;
pero que importa no creo,
conocerla, ò no. *Duque.* Sì importa.
Enriq. No importa, ſi es vueſtro intento
ſaber, quien à Federico
le diò la muerte. *Duque.* Eſſo quiero,
y para eſſo lo averiguo.
Rob. Mucho mi peligro temo.
Porc. Mas temo yo ſu fineza.
Enriq. Pues, ſeñor::- decir reſuelvo, *ap.*
que yo le matè, que aſsi
ſalvo à Porcia, y à Roberto.
Dent. 1. Impedimento hay, ſeñora,
para entrar.
Dent. Flerida. Què impedimento
puede haver para mugeres
como yo? *Duque.* Ola, què es eſſo?
Sale un Criado. Es, que Flerida, ſeñor,
vueſtra orden no creyendo,
dice, que ha de entrar à hablaros,
porque importa mucho. *Duq.* Es cierto,
que quando muger como ella
ſemejante inſtancia ha hecho,
debe de importar; dexadla
que entre, y à eſſe apoſento
os retirad vos, Enrique. *Tomale el papel.*
Enriq. Ya, ſeñor, os obedezco.
Que ni aun para morir quiera *ap.*
dexarme Flerida, Cielos! *Retiraſe.*
Rob. Què querrà Flerida? *Porc.* Yo *ap.*
lo preſumo, y lo recelo;
y aſsi apartarè à mi padre.
Para que no te echen menos,
ponte donde puedan verte,
que yo de todo el ſuceſſo
te darè aviſo al inſtante.
Rob. Hija, buen reparo has hecho,

y aſsi , à que me vean voy. *Vaſe.*
Porc. Ya eſte ſuſto tengo menos.
Sale Flerida de luto.
Fler. Carlos , Duque de Borgoña,
à quien llama el Juſticiero
la fama , ſi oy tu juſticia
pretende renombre eterno,
ſabe que yo , que acordarte
lo que ſoy , ſeñor , no quiero,
pues callandolo yo, tienes
obligacion de ſaberlo,
porque en nada à la juſticia
faltes del delito fiero
de vèr tu ſangre vertida
(hà traidor! lo aleve aceto)
ſabe , otra vez lo repita,
que deſde mis años tiernos
fui de Federico amada,
debaxo de aquel pretexto,
que no le cumple el deſcuido,
y le promete el deſeo:
ſi dàn venganza mis labios
à mis megillas , entiendo,
que en ellas te informaràs
de lo que te callen ellos.
Yo amada de Federico,
y amante , ſeñor , à un tiempo,
eſperaba vèr dorados
de mi liviandad los yerros,
que liviandad es fiar
todo un honor al empeño
de una palabra , que es prenda,
que la deſvanece el viento;
quando celoſo ſin cauſa
Federico , y pongo al Cielo
por teſtigo mio , mal
à ſu obligacion atento,
convirtiò en ira el agrado,
ſino la fineza en yelo,
que tiene muchas diſculpas
el que es querido de hacerlo.
A eſſe tiempo le embiaſte
à Saxonia , y no ſufriendo
yo verle bolver , ſin que
le dexaſſe ſatisfecho,
de que era ſuyo el delito,
mas que mio el eſcarmiento,
ſabiendo , que Federico
amaba à Porcia , aunque en eſto
no tuvieſſe Porcia culpa
(mi intento es ir al intento *ap.*
de que en ſu caſa mataron
à Federico , y no quiero
por preſuncion infamarla,
pues no hay de quien me dè zelos)
de ſu nombre me valì,
y en nombre ſuyo eſcribiendo
un papel à Federico, *Llora.*
le llamè à ſu caſa. *Enriq.* Cielos,
eſto no puede dexar
de ſer verdad. *Duque.* Mudò eſto
de forma. *Porc.* Yo te perdono,
quando Enrique te eſtà oyendo,
todo el peſar que me has dado,
por el guſto que le has hecho.
Duque. Flerida , es eſte el papel? *Daſele.*
Fler. Si ſeñor , por eſte meſmo
fue llamado Federico;
pero llegando Roberto,
para que no le encontraſſe
fue fuerza ocultarſe luego,
y bolverme yo à mi caſa,
dexando en el quarto meſmo
à Federico de Porcia,
donde la muerte le dieron,
que de que no ſaliò vivo
muy baſtante informe tengo:
mi eſpoſo era Federico,
y yo de ſu muerte vengo,
Carlos , à pedir juſticia,
ſiendo el informe que he hecho,
para la averiguacion
de un delito tan horrendo.
A eſto à Torreblanca vine,
no hallandote en Dirùn; à eſto
te ha de obligar la razon,
ſino lo hace el ſentimiento
de eſtos ſuſpiros , que arrojo, *Llora.*
de eſtas lagrimas , que vierto.
Juſticia , Carlos , juſticia,
porque ſi en tì no la encuentro,
deſde aqui en una clauſura
ſe la irè à pedir al Cielo. *Vaſe.*
Duque. Reſolucion de muger,
que amaba : ya comprehendo
todo eſte caſo , y no eſtà
poco indiciado Roberto;
mas para unir eſtos cabos
es neceſſario mas tiempo,
que el de un dia , que annque pide

ven-

venganza mi ſentimiento,
entre venganza, y juſticia,
à la juſticia prefiero;
y aſsi, mientras lo averiguo,
dexarè à Roberto preſo:
ola. *Enriq.* Señor. *Sale.*
Duque. No ſalgais,
Enrique, de eſſe apoſento,
haſta que otra vez os llame,
porque alli à Eduardo veo,
y quiero darle ocaſion
para deſcubrir ſu intento:
retiraos, Enrique. *Enriq.* Ya *Retiraſe.*
lo hago. *Porc.* Què ſerà eſto?
Duque. Ya llega Eduardo, y yo
fingirme dormido quiero,
para ſalir de cuidado, *Sientaſe.*
que me tiene tan inquieto.
Sale Eduardo. Quiſe ſalir del Caſtillo,
y los Guardas me impidieron
la ſalida, con que ya
mi muerte reconociendo
tan cierta, à pedir à Carlos
de mis yerros perdon buelvo,
confiado en que ſu amor
ha de perdonar mis yerros:
pero alli dormido eſtà;
yo quiero mudar de intento,
y aprovechar la ocaſion,
que aunque el perdonarme es cierto,
tambien es vivir infame,
y mi eſpiritu ſobervio
no es bien que lo ſufra, quando
ſu muerte me ofrece un Cetro:
mas còmo ſaldrè deſpues?
ya topè còmo, diciendo,
pues Enrique eſtuvo aqui,
que fue Enrique quien le ha muerto,
que de eſte modo tambien
de Enrique, y Porcia me vengo:
ànimo, pues, oſadìa. *Saca la daga.*
Duque. Ya en ſus movimientos veo
ſu traicion, mas prevenido *ap.*
le eſperarè. *Enriq.* No comprehendo,
ſi no es traicion, lo que intenta
Eduardo. *Porc.* Lo que veo
no determino. *Eduar.* Aſsi ſale
mi vida de los recelos:
muere à mis manos.
Al irle à dar al Duque, ſale Enrique, y quitale la daga, y le mata.
Enriq. Traidor,
muere à las mias primero,
que tal traicion executes.
Eduar. Muerto ſoy. *Cae.*
Duque. Traidor: què has hecho
Enrique? *Enriq.* Guardar tu vida,
gran ſeñor, que para eſto
no he meneſter que me llames.
Duque. Ya he viſto lo que te debo:
ola. *Salen todos, menos Flerida.*
Rob. Señor, què nos mandas?
Todos. Què es eſto, ſeñor?
Duque. Que ha muerto
Enrique à Eduardo. *Eduar.* Yo,
Carlos, juſtamente muero:
pues con mi muerte ſeguro
quedas, pues yo quiſe ciego
matarte: yo al de Saxonia,
faltando à lo que te debo,
le dì el aviſo: yo en caſa
de Porcia la muerte fiero
dì à Federico, eſcalando
ſu caſa torpe, y reſuelto,
por conquiſtar ſu deſdèn:
y pues mis culpas confieſſo,
y muero, perdonad todos,
porque yo (ay de mì!) *Mont.* Laus Deo:
llevoſelo Barrabàs.
Laur. Y fue ſin culparte. *Roſet.* Bueno.
Duque. Retirad eſſe cadaver:
y pues que te han deſcubierto
la verdad, viendoſe quanto
tantos indicios mintieron,
vèn à mis brazos, Enrique,
y dale la mano luego
à Porcia. *Enriq.* Si harè, ſeñor,
pues averiguado tengo
quanto los indicios mienten,
que à ſu lealtad ſe opuſieron:
eſta es mi mano. *Porc.* Y la mia
es eſta, querido dueño. *Dale la mano.*
Rob. A tal dicha no replìco.
Todos. Porque tenga fin con eſto
quanto mienten los indicios;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.